**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: La Historia de Dios**

***19. Daniel en el exilio***

**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: La Historia de Dios**

***19. Daniel en el exilio***

*Porque él es el Dios vivo, y permanece para siempre. Su reino jamás será destruido, y su dominio jamás tendrá fin. Él rescata y salva; hace prodigios en el cielo y maravillas en la tierra.* Daniel 6:26-27 (NVI).

**Introducción**

Al igual que la gente de la nación de Dios exiliada en Babilonia, estamos de camino a una nueva Jerusalén. Recuerda, Dios le había prometido a Judá que no los abandonaría para siempre y que un día regresarían a Jerusalén. Y en nuestra historia, nos dirigimos al momento en que ellos regresan. Dios los está preparando, y según la Biblia también está preparando un lugar especial para que tú y yo vivamos con él para siempre.

**Daniel y sus amigos entre los exiliados a Babilonia**

Desde la esclavitud en Egipto, pasando por el peregrinaje en el desierto, la entrada a su propia tierra, la construcción de un templo permanente para adorara Dios, la división de la gran nación, hasta ser finalmente solo un remanente, la vergonzosa historia de Israel parece llegar a su fin. Judá está en el exilio. Se trata del pueblo elegido de Dios, que ha sido obligado a abandonar la tierra que él les dio. ¿Puede haber algo más trágico? Uno de los desafíos para Babilonia era qué hacer con todos esos nuevos habitantes. ¿Qué hace una nación cuando captura miles de personas y las lleva como prisioneros? Los exiliados judíos que vivían Babilonia gozaban de la misma clase de relación con sus captores. En realidad, durante ese tiempo Babilonia vivió un período de gran prosperidad y crecimiento, y muchos de los nuevos edificios y grandes piezas de arte honrando a Nabucodonosor fueron creados por los exiliados. El rey era lo bastante listo para reconocer el talento de los nuevos deportados y hasta elegía a los mejores y más inteligentes a fin de que le sirvieran como consejeros especiales. Aquí es donde nos encontramos con un joven llamado Daniel y sus tres amigos, Sadrac, Mesac y Abednego.

Desde la perspectiva de la Historia Secundaria, Judá está acabada. El gran plan de Dios había alcanzado una barrera infranqueable. Es terriblemente difícil construir una comunidad perfecta cuando la gente con la que planeas hacerlo se encuentra cautiva de un rey pagano en un país extranjero. Esos cuatro jóvenes (muy probablemente adolescentes) son parte de un grupo más grande de exiliados lo suficiente afortunados como para ser elegidos por el rey y preparados a fin de ejecutar servicios en el futuro dentro del palacio real. El entrenamiento que reciben es en esencia el equivalente a una maestría en cultura e idioma babilónico. Durante tres años ellos leyeron la alta literatura de Babilonia, estudiaron su arte, aprendieron sus costumbres y discutieron todas esas cosas unos con otros en su nuevo idioma. Es seguro afirmar que para el momento en que terminaron su entrenamiento eran más babilonios que la población nativa. Desde el comienzo de la preparación, Daniel es alguien con un fuerte sentido de lo bueno y lo malo. Aunque Daniel ha sido seleccionado para este exclusivo programa de entrenamiento, no va a cambiar su lealtad e inclinarla por completo hacia el rey. Su primer acto de desafío viene a la hora de la cena. El rey ha provisto los mejores vinos y carnes de su propia despensa, pero Daniel se niega a comer algo de eso y en cambio pide solamente vegetales y agua. No quiere contaminarse comiendo de la mesa del rey.

Su determinación no le cae bien al oficial que le trajo la comida, ¿y quién puede culparlo por tratar de hacer que Daniel cambie de parecer? En primer lugar, nadie rechaza alguna cosa que provenga del rey, mucho menos un prisionero al que se le ha dado una tarea de lujo. Sin embargo, lo que más enoja al oficial es el hecho de que Daniel está a su cuidado, y si solo come vegetales y agua, podría debilitarse ... ¡y entonces el rey *lo culparía a* *él*! Así que le suplica a Daniel que coma la comida real y beba el vino del rey, pero Daniel le ofrece un trato: “Permítenos probar por diez días, y luego compáranos con el resto de los aprendices que han estado comiendo de la despensa del rey”.

En ese momento casi puedo ver a Sadrac, Mesac y Abednego mirándose y encogiéndose de hombros: «¿Dijo eso de nosotros también? No, de ninguna manera. Yo estaba esperando mi costilla y un buen vino».

A regañadientes, los tres se unen a Daniel en su pequeño experimento culinario, no ingiriendo nada más que verduras y tomando solo agua. Cuando el oficial viene a verlos diez días más tarde, se sorprende al comprobar que lucen más saludables y fuertes que aquellos que comieron la rica comida del rey.

**Dios honra a los que le honran**

La enseñanza de la Historia Primaria acerca de este episodio es que Dios cuida a los que lo honran. Rehusarse a comer de la despensa real porque alguien no quiere contaminarse es una buena manera de morir, o al menos de ser expulsado del programa de entrenamiento para la élite. Con todo, Daniel se niega a ceder, sin que importe cuál sea el costo. Creo que Dios quiere que demostremos esa misma devoción valiente hacia él. Que estemos dispuestos a defender nuestra postura, aun si tiene un precio muy elevado.

Después que todos completan su período de entrenamiento de tres años, el rey los selecciona a los cuatro para que sean sus asistentes personales, lo cual era un gran honor. Al parecer ellos le servían muy bien en casi todos los aspectos. En realidad, solo hay una cosa que se niegan a hacer: adorar a los dioses paganos de Babilonia. Hacerlo sería deshonrar a Dios y quebrantar una de sus pautas para vivir bien: No tengan otros dioses aparte de mí.

El rey Nabucodonosor decide construir un enorme ídolo de oro de casi treinta metros de alto. Cuando la estatua está terminada, invita a todos los oficiales de su reino a una ceremonia donde la misma se presenta junto con esta orden: Inclínense ante ella o serán arrojados al horno de fuego. Sadrac, Mesac y Abednego se niegan. Sin embargo, como le han servido tan bien, Nabucodonosor les da otra oportunidad: Adoren al dios que yo creé vamos a ver si algún dios puede rescatarlos de este horno de fuego.

Tal es su devoción a Dios que responden: “Si se nos arroja al horno en llamas, el Dios al que servimos puede librarnos del horno y de las manos de Su Majestad. Pero aun si nuestro Dios no lo hace así, sepa usted que no honraremos a sus dioses ni adoraremos a estatua” (Daniel 3:17-18).

**Un propósito mayor**

Una cosa es defender la postura de Dios si estás bastante seguro de que te cuida las espaldas. ¿Pero hacerlo sabiendo que hay muchas posibilidades de que te quemen? En algunos países del mundo los cristianos son atacados. He oído historias de mártires del tiempo actual que tuvieron la oportunidad de retractarse de su fe en Cristo para salvar Sus vidas, y muchas veces me he preguntado qué haría yo en esa situación. ¿Qué harías tú si una pistola estuviera apuntando a tu cabeza y te dijeran: «Niega que eres cristiano y no apretaré el gatillo»? Espero que tengamos el coraje de Sadrac, Mesac y Abednego. Mira lo que sucede cuando Dios interviene: Nabucodonosor hace arrojar a los tres jóvenes al horno de fuego, pero luego comprueban que “el fuego no les había causado ningún daño, y que ni uno solo de sus cabellos se había chamuscado; es más, su ropa no estaba quemada ¡y ni siquiera olía a humo!” (Daniel 3:27).

Cada vez que Dios hace algo grande, es por un propósito aún mayor. Es cierto, él honra a los tres jóvenes, pero hace algo que tiene el sello de la Historia Primaria por todas partes. Nabucodonosor queda tan impresionado con el poder del Dios de estos jóvenes que declara que será una ofensa capital decir algo en contra del verdadero Dios. El Señor rescató a Sadrac, Mesac y Abednego por la misma razón que nos pide que vivamos vidas que reflejen su carácter lleno de honestidad, compasión y justicia: traer a otros a su perfecta comunidad. Todo lo que Dios hace está motivado por su profundo amor por las personas y su deseo de tener una relación con ellas

¿Dónde está Daniel mientras esto ocurre? La Biblia no lo dice, pero no se trata de que él tratara de evitar la prueba, porque más tarde en su vida exhibe la misma clase de devoción valiente hacia Dios que tuvieron sus tres amigos. En ese tiempo él está sirviendo a un nuevo rey –Darío– y en el proceso algunos de los oficiales del monarca han comenzado a ponerse celosos de Daniel. Cuando notan que Daniel no se inclina delante de los dioses del rey, tratan de convencerlo de emitir un decreto que nos suena familiar: Adoren a cualquier otro dios que no sea el rey y serán arrojados a un foso con leones hambrientos.

Como habían hecho sus tres amigos, Daniel se rehúsa a obedecer la orden. Aunque al rey le duele ejecutar su decreto porque ha llegado a amar de veras a Daniel, lo arroja con los leones al anochecer y luego pasa la noche en vela debido a la preocupación que siente por Daniel. A la mañana siguiente se levanta temprano y corre al foso. ¡Cuál es su gozo al ver que Dios ha domado a los leones y Daniel está a salvo! Y una vez más, todo esto sucede por una razón en la Historia Primaria, ya que el rey babilonio emite otro decreto: “He decretado que en todo lugar de mi reino la gente adore y honre al Dios de Daniel” (Daniel 6:26).

En la Historia Secundaria, Judá se encuentra en el exilio. El pueblo especial de Dios está haciendo todo lo posible para salir adelante como extranjeros en una tierra extraña. Debido a sus habilidades y su ética del trabajo –y porque Babilonia está disfrutando de un período de prosperidad– tienen empleos decentes y pueden cuidar de sus familias. Se levantan. Van a trabajar. Recogen a sus hijos en la escuela. Comen juntos la cena. Se van a la cama. Y vuelven a comenzar todo de nuevo al día siguiente. Los que una vez fueron el pueblo escogido de Dios, ahora están rodeados por paganos. Anhelan algo mejor.

¿Te suena familiar? ¿En alguna ocasión te encontraste anhelando los días en que nuestra cultura parecía menos antagónica hacia los creyentes y hacia la fe en Jesucristo? ¿Alguna vez has deseado que Dios descienda y haga algo realmente grande para demostrar que él es Dios y que así se le otorgue a su Iglesia algo de credibilidad?

La Historia Primaria de Daniel y sus tres amigos nos da una pista de cómo esto puede suceder. Cuando ellos ponen a Dios por encima de todo lo demás –cuando obedecen el primer mandamiento– Dios obra a su favor. Creo con todo mi corazón que, si tenemos ese mismo nivel de compromiso, veremos ocurrir grandes cosas. Cada vez que alguien pone a Dios primero, nunca se arrepentirá de hacerlo. Dios nunca nos falla. Tal vez no actúe de la manera que esperamos o deseamos, pero siempre nos honra cuando lo colocamos por encima de todo lo demás.

En tu cultura laboral puede estar bien inflar las cuentas de gastos. Todos lo hacen. No obstante, cuando entregas un reporte de gastos honesto y preciso, estás poniendo a Dios primero porque estás reflejando sus valores y carácter. Y él lo honrará. Aun si nos quemamos en el fuego o nos comen los leones, Dios promete que nuestro testimonio obrará para bien. Nuestro valor puede hacer que muchas otras personas lleguen a confiar en él con más valentía o provocar la ocasión precisa que cause que un escéptico cruce la línea de fe hacia la vida eterna con Dios.

En tu cultura como mujer puede estar bien quejarse con tus amigas sobre tu esposo, pero cuando te refrenas y te niegas a hacerlo, aunque todas las demás lo hagan, estás poniendo a Dios primero, ya que su idea del matrimonio se construye sobre la base del respeto. Y él te honrará por eso.

En tu cultura como estudiante puede estar bien simular que no conoces a Dios para poder encajar en el grupo, pero cuando te levantas y oras con un pequeño grupo de amigos antes de que empiece la clase, estás poniendo a Dios primero, porque él se complace con esa actitud de dependencia. Y te honrará por eso.

**Conclusión**

A causa de que Daniel y sus tres amigos defendieron su postura, los babilonios que no conocían a Dios se volvieron a él. Dios todavía hace cosas grandiosas y poderosas para atraer a la gente hacia él. Usa a gente como tú y yo para lograrlo. Cuando resistimos la presión de una tierra extranjera y vivimos del modo que Dios desea, nuestros amigos, vecinos, colegas y ciudades enteras –tal vez incluso naciones– volverán a él.